

Milagros:

Un moro viejo contaba que pesarosos del su pobre tamaño, los muchos puntos que eran esparcidos dijeron de ajuntarse en amasijo, por buscar semejanza de cosa con más enjundia. Y poco se cuidaron de pensar que para estar en vecindad, preciso siempre ha sido haber buen fuero y gobernante cabal, por lo que si grande era el montón de puntos que habíase formado, grandes eran también la holganza y molicie en la que vivían.

Y entonces algunos puntos que muy adentro estaban, y harto aburridos del nada hacer de sus vidas, buscaron mejor acomodo en las partes de afuera del montón por mejor ver al mundo y lo que en él aconteciera. Y estos meneos y acercamientos el mucho empujar trajeron y por ellos briegas se formaron, y puntos había que desde arriba caían y aluego otra vez subían por el escarpe por no perder sitio, y daban grandes brincos y corrían por cima de otros puntos, y así que los puntos que abajo eran quedaban en gran aplastamiento, y por de ahí escapar hacían formas como de fideos y lombrices.

Y por haber los puntos mentes sin otros alcances, encontraron propio de comedias los retuerzos de estas como sierpes que antes puntos habían sido, y más saltaban y pisaban por buscar de hacer más gusanas y trozos dellas y así más reír. Y por no verse más perjudicados estos fideos ya tullidos, huían del montón por mejor apartarse de tamaña refriega.

Y así que llegó la noche los como fideos y sus trozos dijeron de bien reposar los sustos padecidos, y se amoldaron cuidadosamente pero sin formar montón, que negras pesadillas les traía. Y que las formas desos diminutos seres tumbados y durmientes de lejos bichos parecieran.

Y al amanecer pasó por allí un cura que por a estas sabandijas no querer ver, tapólas con los sus calzones que aluego pisoteó con saña. Cuando el páter la tela levantó quedó maravillado, por así poder leerse en cada pierna del calzón lo que parecía escrito por santo del cielo bajado, y que en diez renglones decía lo que con justeza había que hacer, y aquello otro que de hacerlo había que guardarse.

Guillermo Rodríguez de Lema Blanco